

2-60

R

fol

1915-1916

fol



17

AÑO I
NÚMERO I
MAYO 1915
MADRID

Album
Christina

"INTERTYPE"

Máquina Linotype perfeccionada

para componer y fundir líneas con limpieza y mucha exactitud

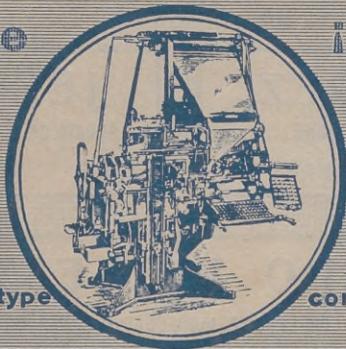
MÁS RÁPIDA

MÁS SEGURA

MÁS MODERNA

MÁS RENDIMIENTOS

Matrices y accesorios de la Linotype



¡La más completa de todas!

Componedor de gran precisión
:: Escape simplificado directo ::

MÁS ACABADA

MÁS PRÁCTICA

MÁS ECONÓMICA

MENOS REPARACIONES

con un 20 por 100 de economía

Schnellpressenfabrik Frankenthal

Albert & Co., A.-G., Frankenthal. Máquinas tipográficas de los modelos acreditados: *Rhenania, Rhenania-Rapid, Universal, Universal-Rapid, Autocromo*, etc. Máquinas de dos revoluciones, modelo *Favorita*. Máquinas rotativas. Máquinas para imprimir papel para envolver frutas, etc. *Marcador automático Universal*. Máquinas litográficas planas, rotativas *Bavaria*, de estampación indirecta (roto-calco) *Offset* y para estampación en hoja de lata.

Rockstroh & Schneider Nachf. Dresde-Heidenau

Máquinas tipográficas de presión plana: *Victoria, Victoria-Mercurio, Victoria-Hércules* y *Kobold*. Máquinas tipográficas de cilindro para impresiones de gran lujo.

Karl Krause, Leipzig

Guillotinas para cortar papel, prensas para dorar y estampar en relieve, clzallas para cortar cartón, calandras y satinadoras, toda clase de maquinaria para la fabricación de cajas de cartón y para la manipulación del papel y del cartón.

Gebrüder Brehmer, Leipzig

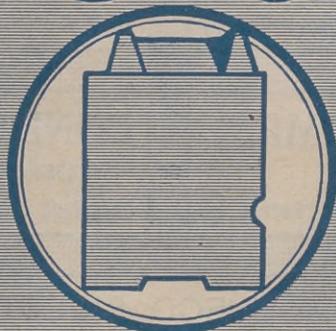
Máquinas para coser libros con alambre y con hilo vegetal, para coser cajas de cartón con alambre, plegadoras, etc.

EN GENERAL: toda clase de máquinas y utensilios para las Artes Gráficas

TIPOS GANS

Muestrario muy variadísimo

de tipos modernos para obras, revistas y trabajos de fantasía



Orlas artísticas y viñetas

Material de blancos de gran precisión. Tintas y barnices

MADRID
PRINCESA Núm. 63

RICHARD GANS

BARCELONA
ARIBAU Núm. 83

Fundición Tipográfica • Galvanoplastia • Taller Mecánico



DOMICILIO DE LOS SEÑORES VIAJANTES
Y AGENTES DE LAS CASAS QUE RECOMIENDA

ALBUM GRAFICO

ABDÓN PÉREZ

Agente de la casa C. SCHOMBURG
Madrid Puerta Cerrada, 4, 2.º

JESÚS CALVO

Agente de la fábrica de papel SOTO Y TODURI
Madrid Cava Baja, 10

ALFREDO BALLESTEROS

Agente depositario de las fábricas de papeles matizados y satinados de HIJOS DE ANTONIO FABREGAS, de Mataró (Barcelona), y S. TORRAS DOMENECH, de Bonmati (Gerona) — Peralta, 6, Madrid.-Teléfono 3.828

FELIPE VILLEGAS

Agente de la fundición tipográfica GUTENBERG
Madrid Magallanes, 9

Ribed, Miranda y C.^a

Agentes de las máquinas de componer LINDTYPE
Madrid Plaza de la Lealtad, 3

A. ROLANDO

Agente de la máquina de componer MONOTYPE
Barcelona Valencia, 266

Federico Esquinardo

Especialidad en bruzas
Madrid Corredera Baja, 2

RAFAEL SANJAUME

Drogas y productos químicos
Madrid Horno de la Mata, 15

Periquet Hermanos

Material para encuadernación
Madrid Piamonte, 23

F. C. VICENT

Artículos generales para tipolitografía
Barcelona Doctor Dou, 10

VIUDA DE AMORÓS

Especialidad en cintas y tirantes
Madrid Concepción Jerónima, 4

ROMERO Y COMP.^A

Materiales tipográficos
Madrid Ferraz, 21

CONDÓ Y CAPDEVILA

Representantes en purpurinas, tintas y papeles
Barcelona Doctor Dou, 15

PRECIOS, POR HUECO, EN ESTA SECCION

Una inserción, 4 pesetas. Un trimestre, 10,50 pesetas. Un semestre, 18 pesetas. Un año, 30 pesetas.

ALBUM GRAFICO

REVISTA MENSUAL
ILUSTRADA DEDI-
CADA AL FOMENTO
DE LAS ARTES GRA-
FICAS FUNDADA
POR ISIDORO CID Y
ARTURO GELONCH

AÑO 1 ... NUMERO 1

DIRECCION Y ADMINISTRACION
CALLE DEL BARCO, 16, PRAE. MADRID

MAYO 1915



Sitios donde se puede adquirir ALBUM GRAFICO
Barco, 16, principal (oficinas de la Revista).--Cardenal Cisneros, 57 (domicilio del encargado de la venta en Madrid).--Blasco de Garay, 27, pral.--Serrano, 53.--Aguirre, 1, bajo (Tetuán de las Victorias).--Tarragona, 11, tercero.

SU M A R I O

Nuestros deseos.---Cuestiones profesionales: La educación del obrero.---Adjetivo impropio.--Salutación.---Si hubiera muchos imitadores...---Carta abierta.---De donde se debe esperar todo.---Ripios.---La corrección.---Nuestros Concursos.---Tropología.---Crear, crear siempre.---La capa de esmalte en la impresión de los fotograbados.---Elementos del tipógrafo: Puntuación.---Ajuste de revistas ilustradas.

Tres suplementos: uno de la litografía MATEU, otro de la imprenta PROGRESO GRAFICO y otro de los talleres tipográficos STAMPA.

(En el número próximo nos ocuparemos de estos tres suplementos.)

Esta Revista está compuesta e impresa en los talleres tipográficos de A. Marzo, calle de San Hermenegildo, 32 duplicado.---El papel de la cubierta y anuncios es de los señores Menéndez y Cañedo, calle de las Fuentes, 6, Madrid, y el del texto, de los Hijos de Antonio Fábregas, de Mataró (Barcelona).---Grabados de José Fuquet y Pablo Santamaría.---Dibujos de Antonio Barbero

ALBUM GRÁFICO

AÑO I : : : : NÚMERO 1

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

MADRID, MAYO 1915

NUESTROS DESEOS

Al tomar la pluma para dirigiros nuestro saludo no podemos por menos de dedicar un ferviente recuerdo a aquella malograda Revista profesional de las Artes Gráficas *La Tipografía*, y descubriros respetuosamente ante la memoria de aquel inteligente tipógrafo Francisco Vizoso, quien, en unión de La Riva, fundó la tan por nosotros llorada Revista.

Descanse en paz tan probo operario y sirvan de homenaje estas sinceras palabras por aquel artista que abandonó este mundo presintiendo que su obra también moría.

≡ ≡ ≡

Hace tiempo que la idea que hoy, por el auxilio de todos, vemos realizada, ha sido nuestra preocupación constante que, robándonos horas de descanso, nos producía grandes temores, porque la publicación de una Revista técnica es siempre interesante y difícil, es la ofrenda a la Ciencia en holocausto a la cultura; pero una Revista de Artes Gráficas, en nuestras manos, sin autoridad y sin medios, habría de estar rodeada de mayores obstáculos.

Cierto es que no traemos al juicio del público nada que pueda considerarse como original, pues otras Revistas de esta índole

existen de valor indiscutible, y las cuales pudiéramos considerar como maestras, mas la falta de las mismas en nuestro país nos hizo pensar en la necesidad de iniciar esta clase de publicaciones.

No hemos de cometer la descortesía de no rendir un justo homenaje a las Revistas que fueron en otro tiempo los portaestandartes de las industrias Gráficas, ni dejar de expresar nuestro sentimiento por la ausencia de aquel otro proyecto de publicación técnica, que, ideado por personas de autoridad y elementos necesarios, sin duda algún día aparecerá para bien del progreso de nuestras Artes.

Teniendo en cuenta esto, y gracias a la ayuda de personas altruistas, cuyos nombres no consignamos a su ruego, mas lo haremos tan pronto haya ocasión propicia, nos hemos decidido a fundar la Revista profesional ALBUM GRÁFICO, que sólo de vosotros—industriales y obreros—depende su vida. ¿Será corta o contará indefinidos lustros de existencia?

He aquí, en estas líneas, los fines de nuestros propósitos al crear esta Revista: contribuir al engrandecimiento de las Artes Gráficas en nuestro país y a su desarrollo y propagación, recopilando en esta publicación cuanto técnica y artísticamente se



relaciona con ellas, dando a conocer procedimientos, modelos de maquinaria, obras, artículos, noticias, etc., etc., que en el mundo se practican y se inventan, y vertiendo a nuestro idioma problemas y soluciones, cuyo conocimiento es dificultado por la diferencia del lenguaje.

Pero para llevar a finalización este pensamiento, necesitamos la cooperación de todos, los profesionales, los obreros, los artistas, los hombres de ciencia; de todos, que obra nacional es elevar el nivel de

industrias como éstas que expresan el estado cultural de una nación, y aquéllos con sus conocimientos y sus observaciones y éstos con su arte y su talento, pueden, con su grano de arena, ayudar a formar la montaña en cuya cima ondee la bandera de estas industrias, resultado hermoso del fraternal abrazo del Arte y de la Ciencia.

Un saludo a la Prensa profesional y un llamamiento cariñoso de ayuda y protección a todos los amantes de las Artes Gráficas.

LA DIRECCIÓN.



CUESTIONES PROFESIONALES



LA EDUCACIÓN DEL OBRERO

Desde hace mucho tiempo vengo escuchando lamentaciones sobre lo deficiente que es en la actualidad la educación técnica del obrero; y son a lamentarse los patronos, los obreros y sus familias. Como base de la ineducación, los lamentadores comparan el estado actual del obrero con las obras que de otros tiempos nos han quedado; viniendo a incurrir, acaso inconscientemente, en un error grave, ya que sólo nos ponen de relieve lo bueno, sin tener en cuenta que también puede haber de otros tiempos obras medianas y malas.

No es ésta la ocasión de hacer historia retrospectiva de la Tipografía española, sino de estudiar si existe hoy el mal que se censura, dónde está y a qué se debe; de este modo, y poniendo cada cual de su parte un poco de buena voluntad, tal vez lleguemos a remediar la enfermedad.

¿Existe efectivamente esa educación deficiente de que nos lamentamos? Yo creo que sí; más aún: creo que todos, padres, patronos y obreros, tenemos una parte de culpa en que la educación no sea mejor, siquiera no podamos conseguir que sea perfecta.

Alguien ha pretendido que los obreros tipógrafos fueran bachilleres al comenzar el aprendizaje; y me parece recordar que se le tachó de idealista, alegando que pre-

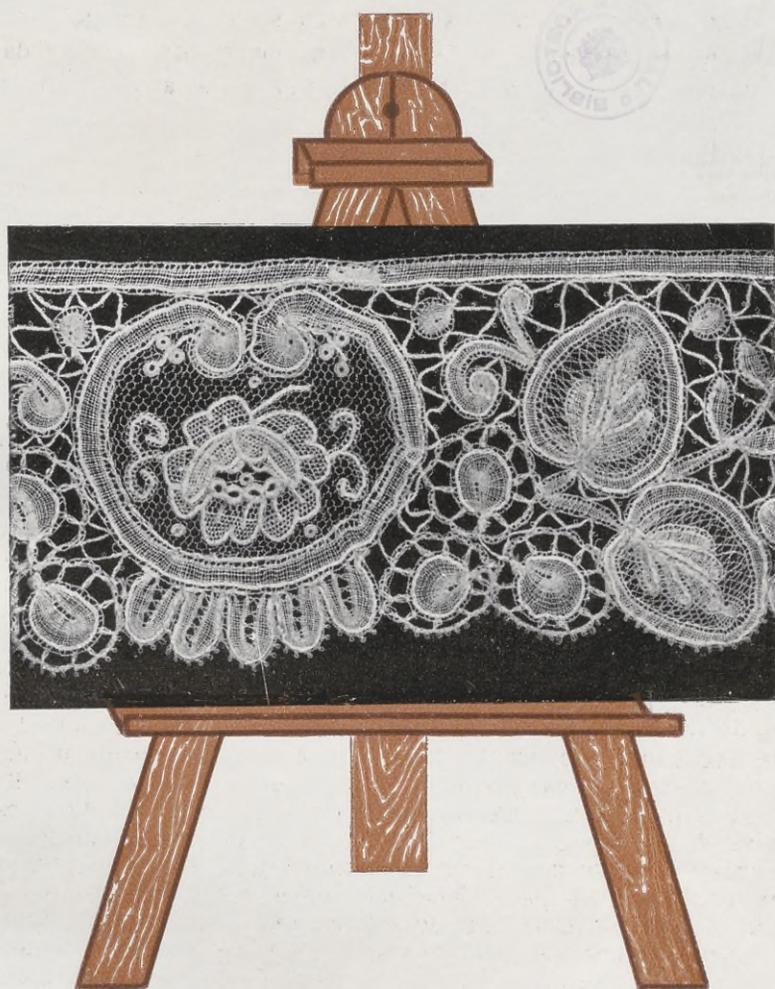
tendía una cosa imposible, puesto que los bachilleres que no puedan seguir una carrera tomarán otros rumbos, y no han de querer convertirse en obreros.

Yo estoy más cerca del idealista que de los impugnadores, pues tal como se hallan hoy las carreras y lo costoso que resulta seguirlas, creo que algunos padres, si no los mismos hijos, se inclinarían más a conseguir fácil y rápidamente un jornal decoroso, que a pasar años y años estudiando, para tener que mendigar luego un empleo mezquino. Lo que hace falta es inculcarles—a los unos y a los otros—la idea de que un muchacho que haya cursado con provecho el bachillerato, fácilmente puede convertirse en obrero tipógrafo y ganar cinco, seis o más pesetas de jornal.

Mientras esto llega, conformémonos con sacar el mejor provecho posible de los elementos que hoy vienen a nutrir nuestros talleres. Para conseguirlo, debemos hacer saber a los padres o tutores de los que pretenden ser aprendices, que es necesario estudiar las aptitudes y la inclinación de los muchachos, y no «meterlos» a impresores «porque sí», como los podrían «meter» a toreros.

Se conocen las aptitudes de los muchachos acercándose los padres a los profesores e interrogándoles constantemente, y se

EXPOSICIÓN DE ENCAJES



MODELO DE TARJETÓN, CONFECCIONADO
PARA LA EXPOSICIÓN DE ENCAJES DE
DOÑA CONSUELO VENTURA •
ORIGINAL DE PROGRESO GRÁFICO
SAN LORENZO, 6-MADRID

sabe cuál es su inclinación estudiando a los muchachos en todo momento: quizá en los juegos más que en ninguna otra ocupación. Aquel que siempre anda cambaleando fototipias y demás menudencias, lleva dentro un comerciante; aquel otro que aprovecha los ratos de ocio en pintar monigotes, puede ser un buen obrero en cualquiera de las industrias que requieren el dibujo: cultivadas bien esas inclinaciones, es de esperar que producirán opimos frutos.

No se nos oculta que a veces esas aptitudes se malogran o vienen otras nuevas que las eclipsan. Lo que no puede malograrse ni ser eclipsado, es lo que no existe. Y así resulta absurdo que comience el aprendizaje de tipógrafo quien anduvo a cachetes con la Ortografía o ni siquiera tiene noticias de que existe tal *señora*; como el que otro pretenda hacerse tallista no habiendo trazado en su vida ni siquiera una línea recta.

Generalmente los padres no se preocupan gran cosa en la elección de oficio para sus hijos; no piensan en el mayor provecho que pueden obtener en relación con las aptitudes que poseen, sino que enfilan sus tiros hacia el campo donde creen matar más piezas; es decir, donde *pueden* ganar más con menor esfuerzo. Y las necesidades que el sostenimiento de una familia lleva aparejadas, les obliga a precipitar a los muchachos antes y con antes en el taller.

Pero no es esto sólo. A la falta de preparación para elegir oficio acertadamente, se suma el deseo de que los aprendices ganen en seguida un jornal, y como el patrono no puede *pagar por instruir*, necesariamente tiene que descuidar al aprendiz y aprovecharse de sus aptitudes dentro del taller para estar en el caso de remunerarlas.

De manera que los primeros pasos que da el aprendiz no pueden estar más lejos de su educación técnica. Hay honrosas excepciones. Algunos conozco que al salir del taller acuden a las Escuelas de Artes y Oficios para aprender dibujo, o a las de adultos para perfeccionar o completar su educación literaria: de estos muchachos salen los buenos tipógrafos.

Por desgracia no son muchos los que toman con tal cariño su profesión; los más, abrumados por la diaria labor, cuando la terminan se entregan al descanso para reponer las energías gastadas. La cosa me parece disculpable, y no podemos pedir más a quienes voluntariamente no lo ofrecen.

Hasta ahora hemos visto cómo los padres y los obreros tienen buena parte de culpa en las deficiencias que se notan en la educación de los segundos. Para estudiar este asunto con imparcialidad, veamos la que corresponde a los patronos.

Sólo voy a estudiar la Imprenta, por ser la única industria con que estoy familiarizado; quédese para otros completar el estudio, si ello vale la pena.

Desconozco si la especialización del trabajo nació por iniciativa de los patronos o de los obreros, o quizá de ambos a la vez. Me parece que, a primera vista, la especialización beneficia al patrono y al obrero; pero en cuanto se estudia este punto con alguna atención y sin apasionamiento, se percibe claramente que no existe tal beneficio.

De la especialización en la imprenta ha surgido el *paquetero*, que es un cajista incompleto; pues, salvo contadas excepciones, estos operarios no saben ajustar un pliego, ni siquiera componer con arte una factura. El *paquetero* ha resuelto de plano la lucha entre el capital y el trabajo, ya que, una vez contratado con el patrón el precio de su servicio, no puede decir que es explotado: tanto produce, tanto cobra.

Pero ocurre frecuentemente que el *paquetero* está sin trabajo, mientras que en muchas imprentas faltan jornaleros; es decir, oficiales completos, y hasta se presenta el caso en algunos talleres de tener que admitir operarios estando suspendidos los *paqueteros*.

Esto lo considero una falta de educación técnica, que debe imputarse al patrono, sin dejar de reconocer que también alcanza al obrero. ¿La causa? Todos la sabéis: el *paquetero*, si es curioso, puede obtener un bonito jornal, y aun los que no sacan las pruebas limpias de erratas, *mochuelos*, etcétera, consiguen en no pocas ocasiones llevarse un jornal superior a cinco pesetas. De modo que como para conseguir este resultado no tuvieron necesidad de aprender dibujo ni luchar con los verbos irregulares, el ejemplo cunde, y algunos que de aprendices prometían ser buenos oficiales, se echaron al surco y sentaron plaza de *paqueteros*.

No soy una excepción de la regla, y en mi casa, como en casi todas, existe el *paquetero*; pero con mucho gusto iría a la supresión de ellos, de no tropezar con grandes dificultades. Yo tengo la costumbre de que

los aprendices conozcan todas las operaciones de la Tipografía, y así los enseñamos a componer anuncios, membretes, facturas, circulares, estadística, etc., como el ajuste de una obra y demás operaciones; enseñanzas que me cuestan dinero: tanto por el tiempo que los oficiales invierten en explicarlos cómo han de ejecutar las distintas operaciones, como porque algunas veces es necesario hacer de nuevo lo que ellos ejecutaron sin ayuda cuando ya se consideraban iniciados. De este modo voy formando obreros completos; mas nunca puedo reunir el número suficiente, porque algunos, bien por apremios de la vida, ya por otras causas, se olvidan de lo que en beneficio de su educación técnica hemos hecho, y emigran a otra casa... en busca de una plaza de *paquetero*, en la esperanza de ganar más y sin darse cuenta de que van a ganar menos, puesto que al poco tiempo se quedan sin trabajo, y los días que pasan en holganza forzosa vienen a demostrar que al fin y a la postre gana más el jornalero, que sólo deja de trabajar los domingos.

Estas deserciones no me hacen variar de plan: la ingratitude es una de las enfermedades endémicas que padece la sociedad. Por otra parte, con que alguno continúe en la casa me doy por satisfecho.

Si todos los patronos nos propusiéramos hacer algo semejante, es posible que no tardásemos mucho en ver transformada la educación técnica de los obreros; para transformar la intelectual acaso conviniera obligar a los aprendices a que asistieran a las escuelas que van constituyendo los obreros; por supuesto que prestando a estas escuelas todo nuestro apoyo moral y material.

ESTANISLAO MAESTRE.



ADJETIVO IMPROPIO

Dispensad, camaradas, si me meto a tratar de un asunto que no tiene apenas importancia, y que encadene estas líneas en forma de soneto.

Mas juzgo que con ellas interpreto el deseo de muchos, y conviene expresarlo, aunque alguno me condene si no salgo con bien de tal aprieto.

Pase que le llamemos *paquetero* sólo al compositor o destajista; pero a aquél que hace *monos* con esmero o trabajos de estilo modernista (sin que sea ofender al zapatero), ¿no es impropio llamarle *remendista*?

GREGORIO AGUAYO MARAÑÓN.



SALUTACIÓN

Saludemos con júbilo la aparición de ALBUM GRÁFICO, que, en esta época de positivismo egoísta, viene al estadio de la Prensa a defender los más puros ideales, noble y desinteresada tarea que se han impuesto unos cuantos entusiastas del Arte tipográfico, con la esperanza—que ojalá vean convertida en realidad—de que, unidos los esfuerzos individuales de todos aquellos que simpatizan con su idea, en días no lejanos pueda colocarse España a la altura en que se encuentran las naciones que marchan a la cabeza del progreso por lo que a las Artes Gráficas se refiere.

Si, coadyuvando desde sus columnas a la campaña iniciada ya por otros periódicos profesionales en pro de la reglamentación del aprendizaje, se consiguiese resolver este problema y evitar que los futuros tipógrafos entren en las imprentas ayunos

de los más elementales conocimientos, sin saber leer siquiera, y en número tan crecido que hacen imposible, por su cantidad y por su calidad, la resolución del problema, siempre latente y de tan funestos resultados para los obreros tipógrafos, del exceso de brazos, ¡bien venido sea ALBUM GRÁFICO!

Si, como es de suponer, ha de dedicarse a fomentar entre los obreros el cariño y la simpatía hacia las instituciones—de cualquier clase que fueren—que tienen por objeto la enseñanza profesional, si utilísima en todos los países que dedican los mayores esfuerzos a elevar incesantemente el nivel de cultura de sus naturales, mucho más necesaria en el nuestro, donde, para vergüenza y oprobio de los Gobiernos que nos rigen, el presupuesto de Instrucción pública es verdaderamente irrisorio y el

número de analfabetos enorme, ¡bien venido sea ALBUM GRÁFICO!

Si con la publicación de artículos técnicos o didácticos, o por la reproducción y divulgación de trabajos artísticos, consiguiese que los obreros pertenecientes a las Artes Gráficas, sacudiendo la apatía y la indiferencia que los domina, dedicasen atención preferente a su cultura, procurando ensanchar la reducida esfera de sus conocimientos, y contribuyese a depurar su gusto artístico, encauzándole por los derroteros de la belleza y del buen sentido, ¡bien venido sea ALBUM GRÁFICO!

Si por medio de Concursos lograrse estimular las facultades artísticas de muchos compañeros nuestros de reconocidas aptitudes, así como las de otros que aun no han tenido ocasión propicia para darlas a conocer, y de los trabajos presentados por

unos y por otros sacásemos provechosas enseñanzas los demás, ¡bien venido sea ALBUM GRÁFICO!

Es evidente que, para la consecución de todos o sólo de algunos de los objetivos anteriormente enunciados, necesita el apoyo moral y material de cuantos estimen éste como el camino más seguro que debe seguirse para sacar a las Artes Gráficas españolas del lastimoso estado de decaimiento en que se hallan sumidas y elevarlas al grado de florecimiento que han alcanzado en otros países más afortunados que el nuestro. Y si tan loable propósito llegara a conseguirse con la publicación de esta simpática Revista, habría motivos sobrados para que todos los verdaderos amantes de las Artes Gráficas exclamásemos llenos de júbilo y entusiasmo: ¡Bien venido haya sido ALBUM GRÁFICO!

JULIO DÍEZ SOLAZ.



SI HUBIERA MUCHOS IMITADORES...

Satisfechos pueden estar los amigos Cid y Gelonch con las alentadoras cartas recibidas y con los ofrecimientos que de distintas partes les han hecho a fin de conseguir llevar a cabo la obra que se han propuesto.

Enterado de ello por la confianza con que me distinguen y por el contacto diario a que nos obliga la penosa tarea de ganar el indispensable y *también diario cocido*, puedo envanecerme de conocer los distintos momentos de desfallecimiento y de esperanzas risueñas que han experimentado.

Abusando ciertamente de esta confianza y escudado en la autoridad que dan los años y el respeto que a muchachos tan equilibrados como éstos inspira, voy a permitirme poner en conocimiento de los lectores de ALBUM GRÁFICO dos hechos que, a mi parecer, si fueran imitados, no sólo consolidarían la vida de Revista que pudiera ser la salvación de las Artes Gráficas españolas, sino que se la asegurarían lozana y próspera.

Son el objeto que motiva esta indiscreción una carta de un obrero, a quien ni los fundadores de esta Revista tienen el HONOR (así, de versalitas) de conocer ni yo tampoco, y el recado verbal (y monetario) que con el regente de su casa les mandó un

industrial de esta corte que si no tuviera sobradamente acreditada su esplendidez y cariño al arte de la Imprenta, con este rasgo se hubiera colocado en el lugar que le corresponde, pues no es la cantidad lo que en estos asuntos se debe tener en cuenta sino la oportunidad, el momento en que se hace el desprendimiento.

La carta del obrero dice:

«Concurso pecuniario poco puedo aportar; sin embargo, pásenme recibo, por ahora, de una cuota mensual de cincuenta céntimos, aparte el importe de la suscripción.»

El recado del industrial no pudo ser más lacónico y substancioso:

—De parte del señor * que le suscriban ustedes por el tiempo que quieran, y como él no puede ayudar a ustedes de otra manera, que les entregue estas veinticinco pesetas, porque seguramente se les originarán gastos en estos primeros momentos, y con ellas quiere contribuir a sufragarlos.

He de advertir que tampoco el señor * conoce personalmente a los fundadores de ALBUM GRÁFICO ni éstos a él.

Yo sí me honro con su amistad desde niño, y esto me enorgullece tanto como el firmar estas líneas, aunque los que no me conozcan bien lo achaquen a otros móviles.

ENRIQUE VÁZQUEZ.

CARTA ABIERTA

Sres. Gelonch y Cid, amigos y compañeros del arte del Libro:

Ha llegado a mis manos, por casualidad, un anuncio de una Revista profesional de Artes Gráficas; excuso manifestaros mi complacencia por dicha noticia. ¡Ahí es nada! Un periódico para los que contribuyen a la confección del Libro, donde todos, y cada uno, pueden exponer su opinión relativa a la forma y modo de efectuar las diversas y múltiples operaciones hasta llegar a su terminación. Yo, el menor padre de todos, siendo el más insignificante y de menos autoridad en mi oficio de encuadernador, pienso romper una lanza en pro de las Artes Gráficas, siempre que en la Revista ALBUM

GRÁFICO se me conceda un pequeño espacio para ello.

Mis observaciones serán de cierto muy discutidas, y objeto de desdenes, risas irónicas, gestos despectivos, encogimiento de hombros; en suma, la indiferencia.

Ya cai sin querer en lo que hay que combatir a toda costa y por todos los medios posibles; ésta es la causa del estado de prostración y anemia en que los obreros encuadernadores permanezcan casi en olvido y nadie se dé cuenta de que tal oficio existe.

Nada más por hoy; hagan el uso de ésta como les plazca; si lo echan al cajón de los papeles sucios se lo agradecerá su afectísimo amigo, q. e. s. m.,

F. VILLORIA.



DE DONDE SE DEBE ESPERAR TODO

Lo he dicho y repetido varias veces: *La clase obrera realizará la transformación de la vida industrial en las Artes Gráficas.*

Quisiera que mis palabras fueran meditaciones por todos.

No tienen la vanidad de ser proféticas; pero sí la firmeza de su origen: el de la realidad de la vida; el de los hechos consumados.

Ayer vemos que los obreros se organizan en Sociedades llamadas de resistencia, que si en un principio, influídas por entusiasmos y deseos de reivindicaciones, aparecen como discolos y dispuestas a la consecución de sus fines sólo por la fuerza y por la resistencia, más tarde, ya consolidadas, crean socorros, se preocupan de la desgracia y piensan en el porvenir de la clase obrera.

Y es que el espíritu de asociación y compañerismo está tan infiltrado en el pensamiento obrero, que, una vez pasados los influjos bélicos, la reacción es beneficiosa para la obra de paz y de mejoramiento, único objetivo que al fin y al cabo persiguen.

Así vemos que sus organizaciones, bajo la bandera socialista o congregadas por la

religión, persiguen iguales fines: el progreso social, el mejoramiento del individuo y la perfección profesional.

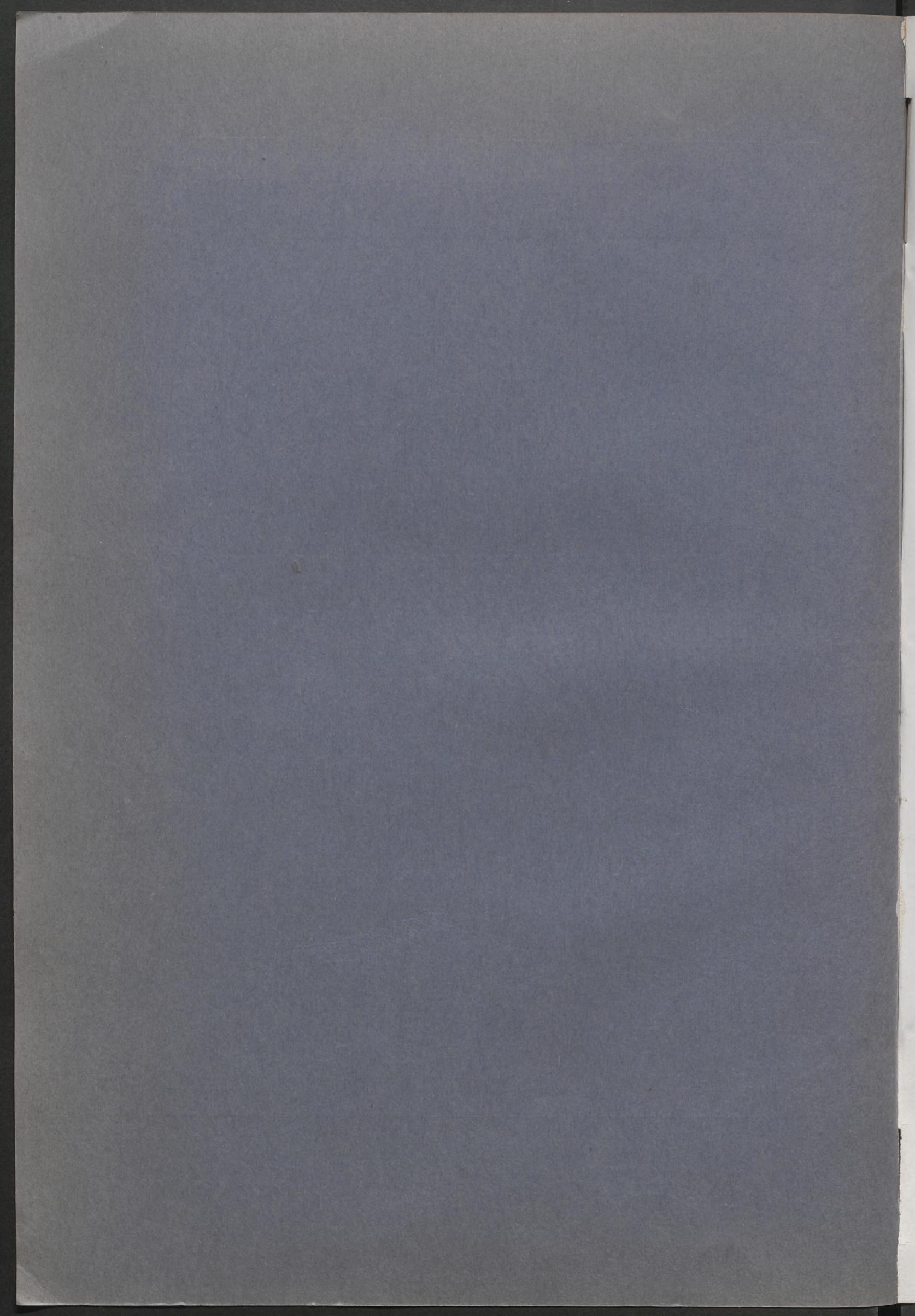
Tal es la fuerza que representan, las de uno y otro carácter, que deja sentir su influencia en la vida política de los Estados, y los legisladores guardan para el elemento que representan puestos en aquellas organizaciones relacionadas con la vida social; y los Institutos de Previsión, los Tribunales industriales, las Bolsas de trabajo, los Institutos de Reformas Sociales, las Juntas para el estudio del paro forzoso y tantos otros, ¿qué son más que Instituciones creadas ante la supremacía de las organizaciones obreras?

Esto en cuanto en su relación con la vida política; mas en su aspecto particular, es decir, consideradas como sociedades especiales por oficios y en relación con la vida industrial, sus progresos son todavía más notables. No refiriéndonos más que a la industria gráfica, vemos primero la formación de sociedades provinciales por oficios; más tarde constituyen la federación de todas ellas, crean escuelas profesionales, establecen tarifas de salarios, Cajas de socorro para casos de huelga, asistencia



Apunte al óleo por don José Garnelo y Aida.

San José, escultura policromada, por
Alonso Cano, existente en el Museo
: Victoria y Alberto de Londres :



médica, Prensa, eco de sus sociedades: celebran Congresos, y sus Cajas, asistidas por cuotas, superiores, en comparación con las que debieran ser otras, llegarán algún día a ser una fuerza, no sólo para la resistencia, sino también para el bien y el progreso.

Pero este esfuerzo de clase repercute en el espíritu individual, y si algo faltaba, como era Prensa profesional, dos modestos, pero inteligentes y animosos obreros fundan esta Revista técnica, que obtendrá el apoyo y el beneplácito de todos, sin distinción de clases, por lo que representa y lo que vale.

Ya sé que alguien me saldrá al paso diciendo que también la clase patronal tiene una labor hecha y puede oponer a una organización otra organización; pero... es un campo estéril y su cielo está tan preñado de nubes, que tempestades y no lluvia benéfica pueden ser sus soluciones.

Una clase como la obrera, con esa fe, con esa constancia, con esa obediencia y pleno conocimiento de su valer, ¿qué de extraño tiene que mañana consiga la creación de Museos, la intervención en las escuelas profesionales y puestos en las Juntas de revisiones de Aranceles para defensa de sus oficios, y que impongan al capital los

contratos de trabajo, y le obliguen al establecimiento de tarifas mínimas de venta, y a la enseñanza profesional obligatoria, y a la Asociación general de patronos y de obreros?, y quién sabe si en rato de humorismo lleguen a la institución de una escuela para patronos, ya que llegarán a la transformación del principio comunista de que el obrero debe ser partícipe del capital en las explotaciones industriales, por el inverso de que el patrono sea el partícipe de las industrias de los obreros.

Es que en las voluntades fuertes constituye una ley ineludible, una ley fatal, el proverbio árabe, traducido en estas palabras: «Ya que la montaña no viene a nosotros, debemos ir hacia la montaña.»

Aguardemos ahora la tan deseada revolución desde arriba, pero demostrado queda que la evolución viene de abajo y allí está enseñoreada. El tiempo, gran maestro de verdades, dará la razón a quien la tenga; pero entre tanto congratulémonos que el hecho se realice, venga de donde viniere, y no debemos regatear la gloria a quien le pertenezca, que en este caso corresponde a los obreros.

Con lo dicho queda justificado el título de estas líneas, que es expresión de un antiguo sentir personal.

FRANCISCO MATEU RINCÓN.



*Es costumbre—ya ley—inveterada
poner de oro y azul a los cajistas
cuando en obras, diarios o revistas
deslizase una frase equívocada.*

*Los autores, en cambio, para nada
se cuidan de decir—¡habrá egoístas!—
que tienen unas letras preciosistas
y es cada oración suya una charada.*

*En esto, como en todo, hay excepciones,
que hay quien sabe escribir claro y con arte
de modo que cualquiera le comprende;
mas a esos que se quejan sin razones
—que son, a no dudar, la mayor parte,—
ni cajistas ni Cristo los entiende.*



*La Escuela de Aprendices
no hay quien diga que es mala, ¡qué narices!
aunque en ésta, al igual que en toda escuela,
no vuelve listo al torpe ni su abuela.*

*Por eso dicen gentes muy formales
que debiera haber otra de oficiales:
pues es cosa sabida
que hay quien es aprendiz toda su vida.*



*Se aproxima el Centenario
del autor de Don Quijote,
y habrá mucha percalina,
y bengalas, y faroles,
y una de lustre y de goma
que va a ser el acabóse...
Lo que no habrá será un alma
que se acuerde de los pobres.
¡Igual que ayer, anteayer
y los siglos anteriores!*



*Es de los colmos mayores,
sin que haya exageración,
que corrijan igual dos correctores...
(Ahora decidme, señores:
¿A cuál damos la razón?)*

*Están de enhorabuena los criados,
pues sus amos—según dice la Prensa—
quieren que a cierta edad sean jubilados,
pasándoles su haber en recompensa.*

*Me parece muy bien. ¡Así se piensa!
Esos nombres debieran ser sagrados
y en mármoles divinos cincelados
por su acción tan humana como inmensa.*

*Aun queda a los obreros la esperanza
—si sirve a los patronos de enseñanza
este rasgo (que no les servirá)—
de alcanzar algún día su retiro;
mas yo, con el cristal con que lo miro,
sólo veo el que está frente a Alcalá (1).*



*Dicen que el pan va a subirse,
y el arroz y el bacalao...
¡Todo sube, todo sube;
pero los jornales, ¡miao!*

JUAN TAVARES.

(1) No me cabía la Puerta,
y así haré estas salvedades:
no es Alcalá de Guadaíra,
los Gazules ni de Hénares.

LA CORRECCION

Inútil sería ocultarlo. La corrección, salvo contadas y honrosas excepciones, se encuentra descuidadísima en las imprentas.

Y que esto es lamentabilísimo no necesita decirlo, pues todos en ello estamos conformes, aunque pocos se cuiden de poner remedio a mal que si a los que pertenecemos al arte de la Imprenta debiera avergonzarnos, a los lectores ilustrados debe asquear y a los que leen con afán de aprender perjudica grandemente.

Varias son las causas que han contribuido a este mal, y sería conveniente que los que pueden hicieran algo por evitarlo, ya que no sería difícil con un poco de buena voluntad en todos.

El confiar la corrección de pruebas a quien no tiene condiciones para ello, ni siquiera buena voluntad y cariño a la tarea, el afán desmedido de algunos industriales y las pocas exigencias de muchos escritores han hecho que se haya llegado a un grado tal de tolerancia (por no darle nombre más fuerte), que se hace necesario acabar, aunque no sea más que por lo que influye en la cultura general de la masa el que lo que lea esté plagado de erratas.

¿Por qué no se reúnen los correctores, y solicitando el apoyo de los amantes del idioma, y contando con que los industriales les han de ayudar, pues es muy poco lo que en puridad de verdad ha de costarles el que los impresos salgan limpios de

erratas, acuerdan algo que remedie el mal y ponga coto a los verdaderos crímenes que hoy se cometen con esa parte de la Gramática que se llama ortografía?

De paso podrían también conseguir que el cargo de corrector adquiriera algo de la autoridad y *lustre* que debe tener y que hiciera más llevaderas las muchas amarguras que en sí tiene y que hoy le hacen tan penoso y lleno de sinsabores.

Esta es una idea que me atrevo a lanzar en ALBUM GRÁFICO, y que, si los que tienen seso y energías perfeccionan, pudiera llegar a obtener lisonjeros resultados, y al paso que elevar a una clase digna por todos conceptos de apoyo, librara los impresos de los innumerables atentados al sentido común que hoy se perpetran.

EL CORRECTOR DE ALBUM GRÁFICO.



En nuestro poder las anteriores cuartillas hace un mes, hemos tenido la satisfacción de leer en nuestro querido colega *El Obrero Gráfico* del 16 de Abril un bien escrito artículo tratando el mismo asunto y aconsejando también se haga algo para remediar el mal que, aunque desde distintos puntos de vista, los dos compañeros (nuestro colaborador y *Zeda*) hacen notar.

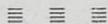
Como ALBUM GRÁFICO cree que los dos amigos tienen razón y que es necesario poner remedio al actual estado de cosas en lo que a la corrección de pruebas se refiere, no ha querido retirar el escrito, que su autor consideraba ya *fiambre*, entendiendo que la coincidencia prueba solamente que el mal existe y que es necesario desaparecer. (*N. de la R.*)



NUESTROS CONCURSOS

Gracias a un rasgo generoso de un señor almacenista de papel establecido en esta corte, el cual nos ruega guardemos la mayor reserva respecto a su nombre, cábenos la satisfacción de que el primer número de ALBUM GRÁFICO pueda anunciar un Concurso. Dicho señor, que claramente revela gran cariño hacia nuestras preclaudas Artes Gráficas, ha tenido a bien donarnos CINCUENTA PESETAS para premiar uno o dos trabajos artísticos. Cumpliendo tan loables deseos, ponemos en conocimiento de nuestros lectores que dicha cantidad la dividiremos en dos premios: 25 PESETAS al mejor trabajo tipográfico, y otras 25 PESETAS al mejor trabajo litográfico.

Las bases del Concurso, al que podrán presentarse cuantos quieran, ya sean de Madrid o de provincias, son las siguientes: PRIMERA: El trabajo que se presente—ya sea de imprenta o de litografía—puede tener el tamaño que más le agrade al concursante, siempre que no exceda su dimensión del tamaño de una página de la Revista.—SEGUNDA: Dichos trabajos han de ser impresos a tres colores y pueden tener la forma que, a juicio del concursante, sea más artística.—TERCERA: Se nos enviará un ejemplar impreso, sin dobles ni arrugas, que siempre restan belleza, cuidadosamente envuelto, cuya envoltura ostentará un lema, y en sobre cerrado, aparte, bajo el mismo lema, acompañarán un pliego en el que conste el nombre y apellido del autor, domicilio y casa donde se haya ejecutado.—CUARTA: El plazo de admisión de trabajos expirará el 31 de Julio del corriente año.—QUINTA: Los dos trabajos premiados aparecerán en el número 4.º, o sea el correspondiente al mes de Agosto.—SEXTA: Los demás trabajos que se presenten a Concurso se publicarán como suplementos en la Revista.—SEPTIMA: El Jurado calificador lo compondrán industriales y obreros de los dos ramos a que afecta el Concurso.



Ponemos en conocimiento de los señores concursantes que nuestros deseos serían—por creerlo de justicia—costear el importe de los trabajos presentados a Concurso, mas vémonos imposibilitados en esta ocasión por motivos que de sobra comprenderéis. A tal efecto, solicitamos de los señores industriales que simpatizan con el sano y noble ideal con que se fundó esta Revista, apadrinen con su protección este Concurso. Será un eslabón más que añadiremos a la cadena que rodea el monumento que deseamos erigir a las Artes Gráficas.

TROPOLOGIA

Es indudable que el lenguaje coexistió con el primer hombre; lo que no se sabe con certeza es si la lengua primitiva fué perfecta y abundante en términos, o, si, por el contrario, fué pobre y simple en su configuración, según exigían las pequeñas necesidades de aquellas épocas. Tampoco se conoce la estructura y las voces de la lengua que hablaron los primeros hombres, como asimismo se ignora si se conservan todas o algunas de sus raíces en los idiomas actuales del Globo.

La escritura nació cuando el hombre, para vencer al tiempo y al espacio, comenzó a representar por medio de la pintura los objetos y sus relaciones, dando origen a lo que hoy llamamos *escritura iconográfica*. Esta escritura era muy deficiente, porque sólo podía expresar cosas materiales; además era muy limitada en la expresión de relaciones y difícil de ejecutar. Para subsanar estas deficiencias e inconvenientes, y ante la necesidad que aquellos hombres sentirían de reducir a imagen las ideas de las cosas inmateriales, figurándoselas corpóreas y semejantes á los objetos que conocían por los sentidos, idearon el *símbolo* o signo alegórico, como, por ejemplo, pintar un *león* para indicar la fuerza y poder, o una *espiga* para significar la abundancia, la fertilidad. Y surgió la *escritura tropológica*, ideográfica o jeroglífica, empleada por los pueblos primitivos, sobre todo en Egipto.

En general, *símbolo* es toda nota, señal, divisa o emblema que da a conocer una cosa; mejor dicho, símbolo es todo aquello que tiene o se le atribuye un sentido convencional, siendo, por tanto, verdadero sustituto de la imagen.

La mitología, la religión y el arte constituyen el trípode sobre que descansa la historia del simbolismo. Nadie ignora que todos los dioses fabulosos del paganismo tuvieron su símbolo correspondiente: *Júpiter*, padre o rey de los dioses, se adornaba siempre con hojas de haya, y *Juno*, su mujer, aparece constantemente empuñando el asa o manija de su broquel o égida. El altar de *Venus*, diosa del amor y de los placeres livianos, se cubría de mirto y rosas, y

Baco, el simpático Baco, dios protector de las viñas, tenía por cetro el tirso, y su altar se exornaba con hojas de hiedra. *Neptuno*, señor de los mares, tenía por cetro el tridente, y *Pan*, dios de los bosques y de los pastores, se le representaba bajo la figura de un hombre vestido de pieles, con piernas y barbas de chivo, y sentado sobre un lecho de hojas de pino...

El arte de los egipcios y su religión también estaban reducidos a símbolos. Sus artistas, poco expertos en el arte pictórico, no acertaban a dar fisonomía propia a los personajes que querían representar, y se valían para lograrlo de diversos tocados y emblemas. Aquellos buenos señores veían en determinados animales cualidades que les daban analogías con sus dioses, y de ahí que las imágenes de algunos animales sagrados aparezcan en los monumentos con los atributos propios de las divinidades a que estaban especialmente consagrados, haciendo las veces de una especie de jeroglífico o emblema parlante de dichas divinidades. Así, por ejemplo, el *gavilán* estaba dedicado a *Rá*, el *Sol*, por ser la única ave que puede mirar de frente al astro del día sin cerrar los ojos. El *toro* estaba dedicado a *Apis*, célebre divinidad de los egipcios, y que se adoraba especialmente en Menfis bajo la forma de buey... En fin, el escarabajo, la rana, el cocodrilo, el hipopótamo, hasta el gato, tuvieron el alto honor de ser consagrados y adorados por aquellos infelices papanatas. Está visto que en todos los tiempos y en todas las épocas ha habido y habrá muchos animales con más suerte e influencia que algunas personas. ¡Cómo ha de ser! Paciencia, y adelante.

En el Oriente antiguo también se encuentran en sus monumentos figuras de animales como emblemas de conceptos pertenecientes al orden moral, no al religioso. En cambio, en las catacumbas de Roma y en muchos monumentos cristianos existen por doquiera representaciones y caracteres misteriosos, que no son otra cosa que símbolos, bajo la forma de animales reales o quiméricos, o bien objetos inanimados, como una montaña, un navío, un faro, etcétera, etc.

≡ ≡ ≡

No podemos ampliar como se merece esta ojeada histórica del símbolo, pues para hacerlo debidamente necesitaríamos muchas páginas de este ALBUM. Ni fué ese el pensamiento que nos guió al coger la pluma para escribir, ni en realidad es necesario, ya que lo que nos propusimos en principio fué tratar del lenguaje figurado o simbólico de las palabras, y para llegar a ello nos vemos precisados a prescindir de datos más ó menos raros y curiosos.

Lo que es la palabra para el pensamiento es el símbolo para la idea, y ninguna idea es eficaz en el mundo si no comienza por tomar cuerpo en un símbolo. Este ha arraigado en nuestro ser por la tradición humana, por la costumbre, por la necesidad: no pensamos sin imágenes.

El arte moderno se sirve de los símbolos para expresar ideas no religiosas, como, por ejemplo, la imagen o el atributo de Apolo, la lira, para simbolizar la música; Venus, la belleza; Minerva, el saber; Hércules, la fuerza; Mercurio, el comercio...

En el orden moral, el arte ha establecido una serie de símbolos para representar conceptos diferentes; así vemos que el cetro y

la corona son los atributos o emblemas de la monarquía; el gorro frigio, de la república; la balanza y la espada, de la justicia; la trompeta, de la fama; una careta trágica ó cómica simboliza el teatro, y un reloj de arena y la guadaña, el tiempo y la muerte.

Simbólico es el lenguaje enigmático de las matemáticas, sobre todo del álgebra; y la química y la alquimia, para representar los cuerpos simples y algunos compuestos, se valen de símbolos, que consisten en la inicial escrita en letra mayúscula de sus respectivos nombres latinos, o ésta y la minúscula si empiezan por la misma inicial.

Simbólicos son también los signos zodiacales; simbólicos son también los signos astronómicos y meteorológicos, y simbólico es también este artículo: estoy plenamente convencido de que el amable lector que haya tenido la paciencia de llegar al final de estas líneas, exclamará bostezando: «Este artículo es el emblema ó símbolo de la pesadez.»

Querido lector, perdón.

MATÍAS ABAD.

(Continuará.)

¡CREAR, CREAR SIEMPRE!

Visiblemente progresa la Tipografía en Madrid. Todos debemos congratularnos de ello.

Para que este progreso se realizase han debido concurrir tres primordiales circunstancias: el gusto del cliente, que aprecie y pague el trabajo; la conciencia profesional del industrial, que no escatime los medios imprescindibles a una mejor producción, y la capacidad técnica del obrero, que ponga saber y cariño en su labor.

Tome cada cual la parte que le corresponda en los aplausos que esto merece.

Pero la Tipografía se ha convertido modernamente en un arte de aplicación de elementos decorativos que ella no produce. Son las fundiciones tipográficas las que los proporcionan, auxiliadas por el Dibujo.

Y he aquí ahora mi tesis.

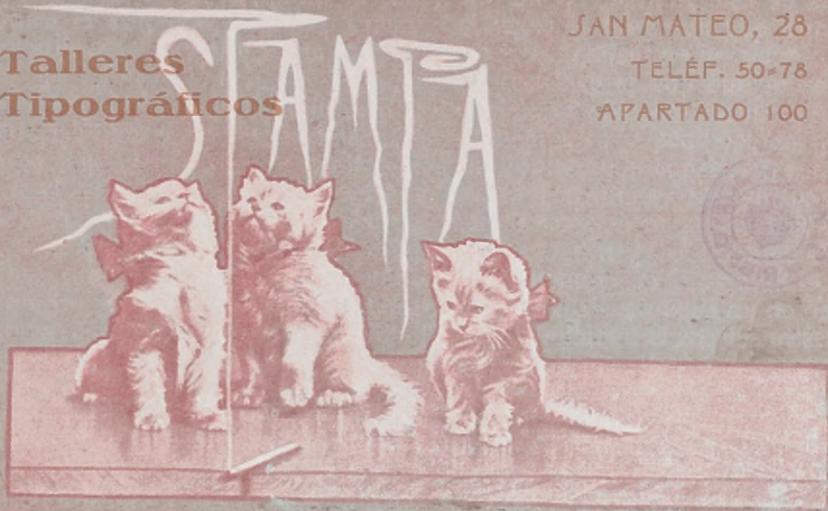
Los tipógrafos se apoderan de esos elementos decorativos y los combinan a su antojo. Claro que mejor los combinarán

cuanto más depurado esté su gusto estético. La Belleza no se crea de pronto, y si nos parece que la manifestación más acabada de ella se ha producido de repente, es un error; porque lo bello, como lo bueno, es consecuencia de una selección continua, de una constante eliminación de las impurezas de lo feo y de lo malo. Por este camino de perfección de la forma los tipógrafos, como todos los artistas, van siguiendo los derroteros trazados por sus predecesores, y en virtud de sucesivos cambios surgen los estilos, que dan carácter al arte peculiar de las diversas manifestaciones de belleza.

La Tipografía tiene ya sus estilos. ¿Quién sea un poco versado en esto no conoce en seguida la manera peculiar de combinar los caracteres, las viñetas y las orlas que tienen los tipógrafos alemanes, ingleses e italianos, perfectamente acusada y definida en cada uno de esos países?

Pues bien; en Madrid hemos seguido

Talleres
Tipográficos



JAN MATEO, 28

TELÉF. 50-78

APARTADO 100



hasta ahora el estilo alemán, por una razón muy sencilla: porque los tipos, las orlas y las viñetas, y hasta los modelos para aplicarlos, los han proporcionado las fundiciones alemanas o pseudoalemanas. Y como esta es la ocasión oportuna de consignarlo, declaro que sin esa importación de modelos y de elementos tipográficos alemanes, producto de la actividad industrial y mercantil de éstos, no hubiera podido realizarse sino en parte el progreso señalado en la Tipografía madrileña.

Mostrémonos agradecidos y demos pruebas de nuestro reconocimiento; pero no es

suficiente la utilización servil de esos modelos. Madrid debe crear su estilo tipográfico propio, y para esto los cultivadores del noble arte, los jóvenes que con tanto entusiasmo se han consagrado a perfeccionar las manifestaciones artísticas de la Tipografía han de procurar salirse de lo trillado, de lo establecido, de lo exótico, y expresar la belleza tipográfica como ellos la sientan, aunque al pronto no estén seguros de haber acertado.

Jóvenes tipógrafos: ¡No copiéis! ¡Crear siempre! Eso es lo renovador, lo que da personalidad, lo verdaderamente progresivo.

A. GARCÍA QUEJIDO.



LA CAPA DE ESMALTE

EN LA IMPRESION DE LOS FOTOGRAFADOS

Al leer el número programa de ALBUM GRÁFICO, he visto el buen acierto que han tenido sus Directores al hacer un llamamiento a todos los amantes de las Artes Gráficas, por ser éste el medio más práctico de que todos aportemos nuestro grano de arena a la hermosa obra que se proponen fundar. Creo que todos los obreros gráficos estamos de enhorabuena por la publicación de esta Revista, que viene a satisfacer una necesidad que se dejaba sentir en las distintas ramas que integran las Artes Gráficas, y que contribuirá a aclarar dudas, deshacer errores y resolver problemas.

Es costumbre muy generalizada en nuestro oficio el hacer muchas cosas tan de rutina, que difícilmente encontraremos obreros que puedan explicar concretamente el por qué de esas prácticas que realizamos, y esto es debido a que aprendemos inconscientemente lo que hemos visto hacer a otro, sin cuidarnos de estudiarlo detenidamente para darnos una clara y perfecta explicación técnica de la importancia y valor que tienen todas aquellas operaciones precisas en un trabajo. Y dispuesto a contribuir con mi modesto trabajo a la publicación de esta Revista, voy a tratar de un asunto que sin carácter de problema, es operación de nuestro oficio que puede tener varias soluciones.

Generalmente se reciben los fotografados en la imprenta para su impresión revestidos de una capa algo brillante de un

color castaña, y que se conoce con el nombre de *esmalte*, sin preocuparnos si aquella ligera capa que queda encima de la plancha de cinc, cobre, etc., es o no perjudicial para obtener una buena impresión, y esto es lo que me ha sugerido el título de estas líneas y que someto a la opinión de los compañeros impresores, para que al emitir su juicio hagan luz sobre lo que considero de capitalísima importancia para el buen resultado de la impresión de un fotografado.

Ocurre con alguna frecuencia que a causa de las muchas operaciones que sufre un fotografado, se ve obligado el operario a quitar la capa de esmalte, y no es extraño ver en una misma forma grabados con esmalte y otros sin dicha capa, completamente limpia la superficie del metal. ¿Han notado en estos casos los maquinistas cuáles dan mayor finura y suavidad en la impresión? ¿Cuáles toman mejor la tinta de los rodillos e imprimen con más limpieza? Porque no hay duda que ha de existir diferencia entre unos y otros.

He visto algunas veces formas con fotografados que han sufrido varias tiradas, y por haber sido muy bruzados tienen la superficie del grabado llena de manchones, por el desgaste del esmalte de algunos sitios, por los cuales asoma el metal, y otros trozos donde aún existe capa ya mencionada de esmalte. Sin duda alguna, un grabado en estas condiciones ha de dar

una impresión muy defectuosa, y, por lo tanto, como estas desigualdades han de imposibilitar una impresión uniforme, debe aconsejarse cuando esto ocurra quitar el esmalte calentando primeramente el fotograbado, para lo cual se dispondrá un hornillo con una plancha o platina de hierro, y encima se pone el grabado con la cara hacia abajo, poniendo un papel debajo para evitar que se arañe, y, una vez caliente, se quita muy fácilmente frotando con un trapo o cepillo mojado de una solución bien saturada de sosa cáustica en agua, procurando no mojar el taco de madera. Es preferible hacer esta operación con el grabado desmontado.

No sé a qué finalidad obedece el dejar el esmalte sobre el fotograbado una vez terminado, porque si bien sabemos que le preserva algo (muy poco) del tiempo y de la humedad, no creo que tampoco sea éste el objeto de dejar dicha capa; es más útil y

seguro que se pinten los fotograbados con la siguiente solución:

Bencina, disolución....	100 gramos.
Betún judea.....	15 —

Esta se extiende por la superficie con un pincel, y en esta forma se pueden guardar por tiempo indefinido, sin miedo a picaduras ni a que se oxiden, y al tenerse que imprimir nuevamente se limpian sencillamente con un cepillo o trapo impregnado de bencina.

Es práctica que debe aconsejarse no usar trapos de algodón, porque siempre quedan partículas entre la trama del grabado.

Y para terminar estas toscas líneas diré que aunque mi opinión sobre lo que dejo escrito es que debe imprimirse sin la capa de esmalte, ruego la de los compañeros impresores, que es la que ha de fijar el verdadero criterio a seguir.

JOSÉ GARCÍA.



ELEMENTOS DEL TIPOGRAFO



PUNTUACION

Por respeto al idioma y amor al oficio, si no se atiende al propio interés, debieran los tipógrafos poner particular empeño en normalizar y unificar la puntuación, base esencialísima del buen método gramatical, que, descuidada, origina notable confusión de ideas al lector cuando no es causa de incidentes.

Conocida es de los tipógrafos la dificultad de «hacerse a la puntuación» del corrector de cada imprenta, como si parte tan fundamental de la ortografía dependiese sólo del capricho, y los correctores, que casi siempre ejercen su oficio por propia iniciativa y con preparación voluntaria, fueren árbitros a quienes hubieran de someterse, no ya el cajista, sino el autor y los lectores, y aunque para honra del arte no dejan de encontrarse estimables excepciones, bueno sería que los tipógrafos se atuvieran a reglas fijas, tomando por patrón las que la Academia de la Lengua establezca, pues aunque satirizadas y desatendidas, preciso es confesar que no el convencimiento sino la

costumbre es lo que impresiona nuestra incapacidad y nos induce por imitación a desechar lo que no sabemos substituir.

La puntuación es armadura del lenguaje, engarce de las ideas, explicación muda, si el equívoco se me permite, del significado verdadero de las palabras, que sin tan eficaz auxilio serán igualmente brillantes y sonoras, pero vacías de sentido las más veces.

La más cuidada construcción, la más escogida armonía prosódica pierden su elegancia y su brillante efecto si la puntuación no está bien aplicada; es algo así como una joya artística de gran valor y mérito presentada en montón, desmontada, rota, ofreciendo sólo la riqueza de sus elementos aislados y ocultando el arte con que fué construída, superior a veces al valor estricto de sus componentes.

Cierto que los autores, por dejadez o por obsesión de transcribir rápidos el torbellino de las ideas desarrolladas en su mente, dejan bastante descuidada esta parte, y aun algunas otras, de la ortografía, pero no lo

es menos que casi todos respetan lo que hace la Imprenta, por suponernos, y ya se ve que con fundamento escaso, versados en estas materias, y aunque alguno exija que, pues paga, preciso es atender su gusto, poco influirá la complacencia en la regla general y la excepción no dejará de serle atribuída aun por los que no estén en el secreto.

El mercantilismo, que al invadirlo todo no podía dejar que la Imprenta fuese una excepción, ha ido sacrificando poco a poco en nuestro oficio aptitudes y preceptos que ha considerado inútiles, hasta consentir que el tipógrafo pueda hallarse tan desprovisto de conocimientos, que «saber componer» no significa ya hacer un espaciado regular, tener nociones de ortografía, practicar los más elementales principios del buen gusto en cualquier trabajo que se aparte algo de la rutinaria composición seguida, poseer una mediana intuición adquirida con la lectura para descifrar con algún acierto las palabras dudosas y entender un poco en la práctica tipográfica; el verdadero sentido de la frase es ahora conocer, no las letras, sino el lugar que ocupan en la caja los signos parecidos al original para juntarlos lo más rápidamente posible y completar muchas líneas en poco tiempo y por el estipendio que se pueda. Con esta idea y tales principios se forman ahora los cajistas en su mayor parte, y de ese plantel no dejan de salir correctores capaces, en su entender, de habérselas con la más delicada sintaxis; que tal es su denuedo que no paran mientes en autor ni en libro, y tanto se les da corregir la oración científica más abstracta y necesitada de conocimientos especiales para ser comprendida, como adobar a su antojo lo que cada uno entiende quiso significar el ingenio de Cervantes al crear la prosa inmutable del *Quijote*.

Aconseja la Academia «buscar en los autores clásicos y en el uso de las personas cultas» los principios de la construcción de las oraciones; pero todos ellos tienen al tipógrafo como intermediario de la consulta, y de seguro resultará menguado preceptor el libro mal interpretado. No hay duda que el *Quijote*, representación la más autorizada y perfecta de lo que constituye «el archivo, el cerebro, el corazón, la fantasía del pueblo español», como el maestro Cejador dice del habla castellana, fué mil y mil veces impreso y de muy distintas maneras interpretado; mas puede dudarse de que

fuese entendido con acierto por quienes lo consultaron como a maestro inapelable, y acaso no tuvo de ello poca culpa la libertad de que se usó en su corrección, y que ha movido a escritor tan autorizado y erudito como D. Francisco Rodríguez Marín a revisarla cuidadosamente en su edición anotada, para fijar y aclarar muchos pasajes que por descuidos de puntuación resultaban embrollados y oscuros.

Estos defectos puede y debe evitarlos la Imprenta, que es el lugar donde el arte encuentra medio adecuado de manifestarse en todos sus aspectos; pero en esta tarea no debe obrar por sí sola, y así como es intérprete fiel del pensamiento ajeno para difundirlo por todas partes, sea cual fuere su significación, es justo que haga suyos los preceptos del idioma y aplique con exactitud y conocimiento las reglas gramaticales. Para ello, la Academia Española, que tantos medios tiene y cuyo principal deber consiste en velar por la pureza del lenguaje y su más racional empleo, pudiera organizar exámenes de aptitud donde se aquilata-se la de cada aspirante a corrector, que habría de convertirse más tarde en vigilante mandatario de su ciencia.

No podría ser, ni sería en modo alguno una imposición para nadie ni un medio de coartar la libertad de expresar el pensamiento en la forma que a cada cual le permitiese su capacidad; pero sería una garantía para el lector, una salvaguardia de la Imprenta y una enseñanza constante para los tipógrafos de mañana.

Varios hay en el arte de la Imprenta capaces de éstas y aun mayores empresas, y algunos ya rompieron lanzas en pro del idioma; labor muy meritoria nos dejaron otros que honraron a la Imprenta con sus desvelos; no deben darse al olvido tan estimables esfuerzos ni abandonar el camino señalado para que el arte de imprimir sea digno del respeto a que por su misión tiene derecho inexcusable.

Habrán infractores, sin duda alguna; nuestros estudios, nuestros desvelos, se estrellarán primero contra el capricho del autor intransigente, después contra la indiferencia del compañero; no importa; habremos salvado la reputación de la Imprenta dejando a cada cual la responsabilidad de sus opiniones, y el idioma, tesoro inapreciable que debemos mostrar con orgullo en toda su pureza, nos honrará al considerarnos sus más celosos y desinteresados defensores.

JOSÉ M.^a RATÉS.

AJUSTE DE REVISTAS ILUSTRADAS

Para la confección de planas de revistas ilustradas hay que tener en cuenta varios datos, que me voy a permitir exponer todo lo más claramente que me sea posible.

Primer caso: Una plana a tres columnas, con tres grabados. Medida de columna, 15 cículos. Grabado, 23 por 12. Composición, cuerpo ocho. Dicho grabado debe ir al centro de la plana; lleva dos ilustraciones más, cuya medida es de columna y altura de 12 cículos cada una.

Alto de plana, 60 cículos. Ancho, 47 cículos. Total de líneas en plana, 270.

Los grabados han de multiplicarse a cículos cuadrados para que la medida sea exacta. Esto es: grabado del centro, 23 por 12, igual 276 cículos; equivalencia igual a 18 líneas y seis cículos de composición.

Dos ilustraciones de 15 por 12; equivalencia, 360 cículos cuadrados; igual a 24 líneas de texto.

Tenemos, por consiguiente, que los grabados nos hacen 42 líneas de composición; hasta 270 líneas que nos hacen falta para la plana, restan 228 líneas. Ahora bien: tenemos 232 líneas de texto, luego nos sobran cuatro líneas, las cuales hay que ganar para que venga bien la medida.

Pues nada más sencillo. Lo primero es ver si en el recorrido del grabado central se *pierde* alguna línea, y lo segundo el procurar ganar alguna línea corta.

Cuando ni una cosa ni otra sea posible, lo mejor es ponerse de acuerdo con el director o confeccionador del periódico o revista para que vea la manera de ganar lo que nos sobra.

Pero, sobre todo, lo que hay que evitar es eso precisamente: molestar al redactor para que quite o ponga texto; pues aunque éste, por razón de su cargo, sepa lo que escribe, a veces se le trastorna con hacerle escribir más o tachar algo de lo que ha escrito.

Sabido es que hay recursos en la Tipografía para que, sin tocar al texto ni a la

estética, pueda arreglarse un tipógrafo para en caso de sobrarle una o dos líneas pueda ganar éstas sin consultar y sin que por ello pierda en importancia ni el texto, ni la plana, ni el autor.

Segundo caso: Tenemos que ajustar la misma plana y con los mismos grabados; pero nos ocurre que es menor el texto.

Nos faltan líneas, y el autor no puede escribir más. También puede arreglarse el tipógrafo.

Supongamos que no pueden meterse regletas de punto, bien porque no se usen en la casa, o bien porque tengan que ser las planas todas iguales; es decir, sin regletas. Para esto hacemos lo siguiente: Leemos las pruebas, y en todos aquellos párrafos en donde se encuentre un punto y coma hacemos párrafo aparte. De ese modo vamos ganando líneas hasta completar las que nos faltan. Si aun así no fuera esto suficiente, podemos echar mano de otro recurso, el cual es encerrar el grabado central dentro de otro cierre, con lo cual vamos ganando cículos de composición hasta llegar al completo de lo que nos haga falta.

Con esto, a poco que se pueda ganar en párrafos y recorrido, siempre quedará bien la plana, sin recurrir, como digo antes, al redactor o confeccionador, pues éste siempre quedará conforme con la solución que el cajista haya dado al trabajo encargado.

Un detalle: Conviene, siempre que sea posible, huir de medir con una cuerda la composición.

Esta medida no debe usarse más que como una aproximación a la verdad de lo que arroje la composición de que se trate, y como tal debe emplearse en los casos de periódicos y revistas de mucha composición, pues en trabajos donde haya que contar matemáticamente, con igual exactitud hay también que contar las líneas para que así pueda salir con exacto ajuste aquel trabajo que nos han encomendado.

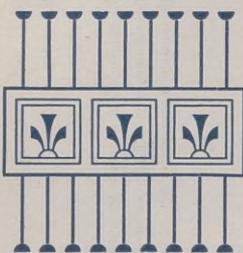
F. ANDRADE.

Debido al excesivo original que han tenido a bien mandarnos, nos vemos obligados a retirar algunos artículos hasta el próximo número, acto que sentiríamos le adjetivasen de descortés.

ALBUM GRAFICO

..... REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

DEDICADA AL FOMENTO DE LAS ARTES GRAFICAS



SUSCRIPCION

MADRID

Y PROVINCIAS

Año 6,00 ptas.
Semestre . . . 3,00 —
Número 0,50 —

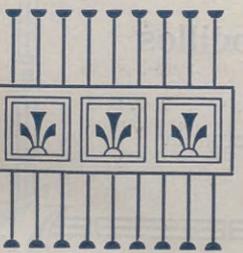
EXTRANJERO

Año 9,00 ptas.
Semestre . . . 4,50 —
Número 0,75 —

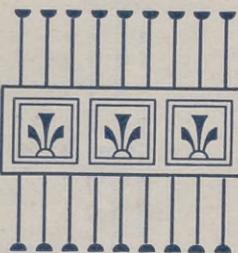
No se admiten suscripciones por menos de un semestre.

ANUNCIOS

en la plana de los señores agentes ó viajantes, cuatro pesetas inserción.



TARIFAS



ANUNCIOS

UN NUMERO

Una página . . . 50 ptas.
Media — . . . 30 —
Tercio — . . . 25 —
Cuarto — . . . 20 —

UN TRIMESTRE

Una página . . 135 ptas.
Media — . . . 75 —
Tercio — . . . 60 —
Cuarto — . . . 45 —

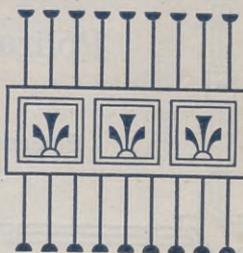
UN SEMESTRE

Una página . . 240 ptas.
Media — . . . 120 —
Tercio — . . . 90 —
Cuarto — . . . 60 —

UN AÑO

Una página . . 360 ptas.
Media — . . . 180 —
Tercio — . . . 120 —
Cuarto — . . . 75 —

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS
EN LA ADMINISTRACION DE ESTA REVISTA
CALLE DEL BARCO, 16, PRAE. MADRID
LOS PAGOS ADELANTADOS
HORAS: DE OCHO Y MEDIA A NUEVE Y MEDIA



JOSÉ FUGUET

TALLERES DE FOTOGRAFADO

CINCOGRAFIA, GRABADO DIRECTO
(AUTOTIPIA), FOTOGRAFADO, FOTO-
LITOGRAFIA, BICOLOR, TRICOLOR,
ESTEREOIPIA, ETC., ETC.
ILUSTRACIONES, OBRAS, REVISTAS

CALLE DE FERRAZ, 21, MADRID

ESMERO Y PRONTITUD

PRECIOS ECONOMICOS

Fundición Tipográfica Gutenberg

Sociedad Industrial Anónima

Ferraz, 39 dup. MADRID Teléfono 1.983

Material Moderno
Metal inglés
Póliza Española

Pídanse presupuestos

Maquinaria y toda clase
de útiles para imprenta
Pasta para rodillos

Precios sin competencia